



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 6 · Número 2 (julio-diciembre, 2022)

Las primeras intervenciones de los jóvenes izquierdistas en la *Revista Socialista Internacional* (1908-1909)

Pilar María Parot Varela

RECIBIDO: 4 de julio de 2022

APROBADO: 15 de noviembre de 2022

Las primeras intervenciones de los jóvenes izquierdistas en la *Revista Socialista Internacional* (1908-1909)

Pilar María Parot Varela
Universidad Nacional Raúl Scalabrini Ortíz
pilarparotv@gmail.com

Resumen

En este trabajo se analiza el proceso de producción y circulación de la *Revista Socialista Internacional*, así como la trayectoria militante de los integrantes que se alinearon a la figura de Enrique del Valle Iberlucea, su director. Mostraremos que esta publicación permitió la reunión de un conjunto de jóvenes que moldearon un socialismo revolucionario, que daría lugar a una tendencia izquierdista al interior del Partido Socialista. Esta tendencia se basó en un socialismo que criticó el parlamentarismo reformista del partido, reivindicó la importancia de los gremios y rechazó toda idea de patria.

Palabras clave: *Partido Socialista – Revista Socialista Internacional – marxismo – reformismo*

Abstract

This paper analyzes the process of production and circulation of the *International Socialist Review* as well as the militant trajectory of the members who aligned themselves with the figure of Enrique del Valle Iberlucea, its director. We will show that this publication allowed the meeting of a group of young people who shaped a revolutionary socialism, which would give rise to a leftist tendency within the Socialist Party. This tendency was based on a socialism that criticized the reformist parliamentarianism of the party, claimed the importance of unions and rejected any idea of homeland.

Keywords: *Socialist Party – International Socialist Review – Marxism – Reformism*

Introducción

El 15 de diciembre de 1908 se publicó en Buenos Aires el primer número de la *Revista Socialista Internacional*. Tal como consignó su subtítulo, “Publicación mensual de exposición del socialismo científico. Crítica social e información del movimiento obrero de ambos mundos”, se ofreció allí una plataforma de discusión doctrinaria que buscó recuperar los debates surgidos en el socialismo europeo con el objetivo de revisar las bases teóricas del Partido Socialista y la organización del movimiento obrero. A lo largo de los 13 tomos que se editaron hasta noviembre de 1909, la revista contó con la participación de reconocidos líderes del Partido Socialista, entre ellos Antonio Zaccagnini, Julio Bertrand, Mario Bravo, Alfredo Palacios, Juan B. Justo y Enrique Dickmann. Pero además de las intervenciones de estos socialistas alineados a la posición de Justo, la publicación contó también con algunos colaboradores que años después se acercarían al ala izquierda, como Martín Casaretto, José Penelón, Pedro Zibecchi y Elías Leyboff.

Si bien en los últimos años se han realizado significativos aportes al estudio sobre el socialismo argentino (Poy, 2015, 2020; Camarero y Herrera, 2005; Reyes, 2018; Tarcus,

2013, 2021), quedan aún áreas de vacancia en relación a las investigaciones sobre la prensa partidaria. Esto resulta fundamental ya que fue precisamente la prensa periódica la que impulsó la fundación de las organizaciones políticas que conformaron el Partido Socialista (Martínez Mazzola, 2005). Por ello, en este trabajo nos centraremos en esta publicación escasamente explorada, probablemente por su corta duración. Contamos con algunos trabajos que han analizado debates puntuales desarrollados en esta revista (Reyes, 2018; Becerra, 2009; Martínez Mazzola, 2005), aunque ninguno de estos trabajos se ha centrado en trazar la singularidad de la publicación al interior del campo político y cultural argentino, ni ha indagado en el papel de la misma al momento de su aparición.

Nuestra hipótesis es que, si bien *La Revista Socialista Internacional* no impulsó un programa de acción radicalmente diferente al propuesto por la línea hegemónica del Partido Socialista, permitió la configuración de un socialismo revolucionario sobre el cual se fundó la tendencia izquierdista que años después radicalizaría su oposición al reformismo. Un conjunto de jóvenes militantes, atraídos por las discusiones doctrinarias que no tenían lugar en otras publicaciones socialistas de la época, realizó sus primeras intervenciones y comenzó a consolidar su definición política. En este sentido, la revista nos ofrece un panorama de los debates teóricos que sentaron las bases para la posterior conformación de la tendencia disidente que se haría escuchar con mayor fuerza en el XI Congreso del Partido Socialista en 1912, desarrollado en Buenos Aires los días 10, 11 y 12 de noviembre de 1912. Si bien la propuesta impulsada por Del Valle Iberlucea se vería pausada en los años subsiguientes con su ingreso al Senado, la actuación de estos jóvenes se mantuvo firme y dio lugar a la formación de otros espacios y publicaciones como *Palabra Socialista* (1912) —que, como sostuvo Hernán Díaz (2015) fue antecesora de la formación del Partido Socialista Internacional en 1918— y el Centro de Estudios Carlos Marx (1913).

En las páginas que siguen haremos hincapié en el proceso de producción y circulación de la revista y las trayectorias político-intelectuales de sus miembros que permitieron moldear un socialismo marxista y revolucionario, crítico del parlamentarismo reformista del partido y defensor de la organización gremial y del carácter internacionalista del socialismo.

Aspectos generales de la publicación

La Revista Socialista Internacional se publicó durante un año, con frecuencia mensual, entre el 15 de diciembre de 1908 y el 15 de noviembre de 1909; a partir de esa fecha continuaría editándose bajo el nombre *Humanidad Nueva* y cambiaría su orientación priorizando temáticas culturales y educativas. La publicación tuvo su sede de redacción en la calle

Riobamba 223 y su sede administrativa, a cargo de Víctor Kuhn, en Cuyo 1733, ambas en la ciudad de Buenos Aires. Se trató de una revista predominantemente política que se ocupó de recuperar las cuestiones doctrinarias del socialismo internacional y también incursionó en cuestiones educativas y literarias. Este carácter teórico la diferenció de *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista, cuyo principal interés fue contribuir a la consolidación del partido, motivo por el cual mostró un predominio de cuestiones organizativas por sobre las polémicas teóricas. Ya Juan B. Justo había expresado su desinterés respecto de los debates teóricos porque consideraba fundamental que la idea socialista fuese comprensible para los trabajadores: “movimiento popular y científico, el Socialismo para ser genuino tiene que ser ingenuo; para ser consciente tiene que ser vulgar” (Justo, 1902:20) y porque buscaba evitar que las discusiones teóricas resultaran un freno para la consolidación de un partido recientemente fundado.

Esta diferencia entre *La Vanguardia* y la *Revista Socialista Internacional* se expresó asimismo en los formatos elegidos para cada una de las publicaciones. Mientras que la primera se publicó en formato tabloide y con ejemplares de entre 6 y 10 páginas, la segunda mantuvo un formato libro y publicó ejemplares de entre 60 y 100 páginas. El estilo de los artículos de la *Revista Socialista Internacional* se caracterizó por cierta erudición e intelectualismo, a diferencia del estilo más coloquial de las notas publicadas en *La Vanguardia*, que buscaba ser de fácil acceso a los sectores populares. Otro de los aspectos materiales que nos permiten diferenciar a estas publicaciones es que mientras que en *La Vanguardia* podemos observar una gran variedad de publicidades, en la *Revista Socialista Internacional* no se incluye publicidad alguna y tampoco se consigna información sobre las suscripciones. En este sentido, es probable que la revista haya sido costeadada enteramente por su director.

La publicación fue estructurada en torno a ocho secciones: “Editorial”; “Notas internacionales”, a cargo de Mario Bravo y Julio Bertrand; “Notas bibliográficas”, a cargo de Julio Bertrand y Javier de Humeya; “Ciencia y educación”, a cargo de Alicia Moreau; “Arte y literatura”, a cargo de Enrique Dickmann; “El movimiento sindical en la República” y “Tribuna Sindical”, ambas a cargo de Luis Grüner; “Revista de revistas” a cargo de Antonio Zaccagnini, y, por último, la sección “Crónica”, a cargo de Javier de Humeya. A excepción de las secciones “Tribuna sindical”, “El movimiento sindical en la República” y los artículos y notas editoriales que Del Valle Iberlucea redactaba en cada número, las demás secciones estuvieron dedicadas al movimiento obrero y las teorías socialistas europeas.

El abordaje de una serie de acontecimientos internacionales le permitió estrechar lazos con reconocidos militantes europeos y difundir extractos de revistas, documentos y obras escritas en aquel continente. La visita del socialista italiano Enrico Ferri ocupó gran parte de los tres primeros números, en los cuales se publicaron las repercusiones del diagnóstico

sobre el socialismo argentino que el italiano había compartido en su conferencia. En el transcurso de estos debates el director de la revista entabló correspondencia con el político marxista español Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y de la Unión General de Trabajadores (UGT). Del Valle Iberlucea le remitía al español un ejemplar del primer número de la revista, en el que se exponía la polémica en torno a la conferencia de Ferri, a la vez que solicitaba un pronunciamiento al respecto. Meses después la revista publicaba la respuesta de Iglesias en apoyo al partido argentino.

Asimismo, el periodista italiano Santiago Pavoni mantuvo a la *Revista Socialista Internacional* informada sobre el movimiento obrero y socialista de Italia, mediante una serie de correspondencias. Del Valle Iberlucea señalaba que su interés en el socialismo italiano radicaba en que aquel partido estaba discutiendo temas que eran de interés para la línea propuesta por la revista: las relaciones entre el socialismo y la patria, los discursos sobre la emigración —que se volvían fundamentales luego de las aseveraciones de Ferri— y la cuestión de los armamentos.

El cuarto número estuvo enteramente dedicado a celebrar el aniversario de la Comuna de París e incluyó artículos de algunas figuras locales, entre las cuales se destaca la narración en primera persona del ex comunalista Armando Moreau —padre de Alicia Moreau—, junto a las obras de los socialistas europeos Louis Dubreuilh, Jean Jaurès, Eliseo Reclus, Antonio Labriola, Luisa Michel, Karl Marx, y Louis Rossel. Allí se reivindicó a este breve gobierno popular en tanto antecedente legitimador de la propuesta de la revista. El último número rindió homenaje a la muerte del pedagogo y militante español Francisco Ferrer. Seguido de un retrato de quien se convertía en mártir, el número reproducía fragmentos del *Boletín de la Escuela Moderna*, artículos de Emilio Frugoni y de Rafael Barret.

Por último, el pedagogo español Rafael Altamira envió a la revista correspondencia informando sobre el movimiento de extensión universitaria que, junto a Adolfo González Posada, desarrollaba en la Universidad de Oviedo. Desde su cargo de secretario de la Universidad Nacional de La Plata, el director de la revista propuso al rector Joaquín V. González, que enviara una invitación a los españoles. Estos vínculos permitirían que, meses después, Rafael Altamira y Adolfo González Posada visitaran Argentina ofreciendo una serie de conferencias sobre extensión universitaria, lo cual resultaría una pieza clave en la labor extensionista de Del Valle Iberlucea. Si bien la visita de estos intelectuales ha sido analizada por algunos autores (Prado, 2008; Pelosi, 2012), ninguno de ellos se ha detenido en la correspondencia publicada en esta revista. Mediante estos contactos con reconocidos líderes europeos, la revista perseguía la legitimación de su propuesta a la vez que reafirmaba el carácter internacional del socialismo.

En la sección “Notas internacionales”, el socialismo francés y el socialismo italiano adquirieron centralidad¹. La *Revista Socialista Internacional* publicó información relativa a los congresos socialistas de estos países, así como también se ocupó de divulgar las principales obras del mundo intelectual de izquierdas.

En el plano nacional fueron remitidas las obras *Teoría y práctica de la historia* de Juan B. Justo, *Verbo Profano* de Saúl Taborda, *El alma de Roma*, de José Muzzilli, también fue remitido el *Almanaque socialista para La Vanguardia*, entre otras. Podemos advertir que los principales lectores de la revista fueron los militantes socialistas que mayor vínculo tuvieron con el mundo intelectual y se entusiasmaron con las polémicas doctrinarias que no se discutían en ninguna otra publicación socialista de la época. En este sentido, podemos afirmar que la publicación fue impulsada con el objetivo de complementar los contenidos publicados en *La Vanguardia* pero luego atrajo a militantes que se mantuvieron críticos de la línea justista, convirtiéndose en un espacio de disidencia. Asimismo, la sección educativa, mediante la cual se difundió información sobre las propuestas y organizaciones ligadas a la educación racionalista surgida en Barcelona, llamó la atención de otros intelectuales ligados al campo de la extensión universitaria como Agustín Álvarez y Rodolfo Rivarola. Las discusiones en torno a la extensión universitaria, que tuvieron como base al proyecto de extensión de la Universidad de Oviedo, serían un antecedente a la creación del Ateneo Popular en 1910 (Parot Varela, 2022).

La orientación teórica de la revista fue congruente con la formación intelectual y los intereses de su director. En 1886, este joven nacido en España y radicado en la ciudad de Rosario desde los 8 años, se trasladó a Buenos Aires para comenzar a estudiar simultáneamente las carreras de Abogacía y Filosofía en la Universidad de Buenos Aires. En 1902 obtuvo el título de Doctor en Jurisprudencia con una tesis dirigida por Joaquín V. González y titulada “El procedimiento judicial en el Derecho Internacional”. En aquel trabajo el joven abogado defendía la igualdad civil de las mujeres y la inclusión del divorcio en el Código Civil, propuestas que reprodujo en un artículo titulado “Fundamentos científicos del divorcio” y publicado en la *Revista de Criminología, Medicina legal y Psiquiatría*. Este interés por cuestionar la diferencia sexual condujo a Del Valle Iberlucea a acercarse a las mujeres que formaban el Centro Socialista Femenino en 1902. Ese mismo año dictó una conferencia sobre el divorcio en la que reproducía fragmentos de su investigación doctoral, vinculando la campaña a favor del divorcio con la campaña a favor de la emancipación de la mujer (Becerra, 2009). Este acercamiento a la causa

¹ Las traducciones publicadas también dan cuenta por un interés predilecto por los teóricos socialistas de esos países, entre los cuales encontramos a Arthur Arnould, Eduard Bernstein, Hubert Bourguin, Louis Dubreuilh, Enrico Ferri, Anatole France, Gustave Geoffroy, Jean Jaurès, Hubert Lagardelle, Arturo Labriola, Karl Marx, Louise Michel, Santiago Pavoni, Louis Rossel y Élie Reclus.

femenina no sólo lo impulsó a afiliarse al recientemente fundado Partido Socialista sino también a vincularse posteriormente con Alicia Moreau, quien lo acompañaría en la edición de la revista.

En 1903, y con 25 años de edad, del Valle Iberlucea se recibió de Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, disciplina que en aquella época era considerada como un complemento a la formación profesional, razón por la cual reunió principalmente a egresados de las carreras de abogacía y medicina (Buchbinder, 1997). El título de Doctor en Filosofía y Letras se obtenía luego de la aprobación de un conjunto de materias generales y la defensa de una tesis, en un tiempo estipulado de 4 años.

La facultad de Filosofía y Letras le aportó al joven socialista herramientas para sus lecturas y escritos sobre las filosofías europeas ligadas al socialismo. Siendo aun estudiante, Del Valle Iberlucea produjo una serie de textos en los que realizaba un análisis de la situación social argentina a partir de las categorías de “lucha de clases”, “materialismo histórico”, “colectivismo”, “crisis moral” y “método dialéctico”, propias de Marx, Engels y otros teóricos de la época como Antonio Labriola y Karl Kautsky. En aquella época el término “Socialismo científico” refería al estudio sistemático de los fenómenos sociales, políticos y económicos, basado en las categorías de Marx. Las primeras conferencias y artículos que escribió, “Colectivismo integral” (1899), “Derecho político” (1899) y “Teoría materialista de la historia” (1902) reflejan su familiarización con las discusiones de la II Internacional (Becerra, 2009; Tarcus, 2013).

Estas obras fueron citadas en el manifiesto de la revista, allí el director exponía los lineamientos principales de su propuesta bajo el título “Crítica y acción. Nuestro programa”:

Colocada en el dominio teórico de la concepción marxista, esta publicación nace para explicarla y desarrollarla, de acuerdo con el estado material y económico de la República. Apártase, desde su primer paso, de la tendencia revisionista o reformista caracterizada, en la Democracia social de Alemania, por su acerba crítica de los programas teóricos o abstractos sancionados por los congresos socialistas, de Efurt a Dresde. En el proceso crítico del marxismo, es Bernstein quien representa el período culminante... (1908, pp. 1-2).

Frente a un revisionismo que intentaba “demoler la obra doctrinaria de Marx”, bajo el argumento de que el pronóstico de Marx sobre el colapso del capitalismo no se había cumplido, Del Valle Iberlucea se mantuvo cercano a la posición de Kautsky, quien en aquel congreso de Dresde (1903) había apoyado la moción según la cual la práctica del partido debía adaptarse a los principios teóricos. Entre el reformismo extremo y el sindicalismo puro, la revista se situaba en un punto intermedio: “para esta REVISTA el movimiento obrero y la idea socialista no son excluyentes el uno de la otra, no pueden marchar separadamente en la trayectoria lógica de la emancipación obrera” (1908:1). Por ello,

llamaba la atención sobre la importancia de reconocer las bases teóricas del socialismo, lo cual implicaba volver a las fuentes: “El socialismo científico está animado por la rica y jugosa savia de la teoría. El maestro era un admirable, un profundo teorizador” (1908, p. 3).

En síntesis, el programa propuesto por la revista pugnaba con urgencia por un regreso a las bases teóricas del socialismo bajo la presunción de que la acción socialista tenía que basarse en un análisis crítico sobre la sociedad capitalista. Este análisis, fundado en una lectura hegeliana de la obra de Marx que entendía la crítica como “acción de la teoría” y la teoría como “expresión de la realidad en el pensamiento”, permitiría determinar un rumbo preciso para la acción. Fue esta propuesta que alertaba sobre el peligro de caer en un reformismo extremo en detrimento del ideal colectivista, aquello que entusiasmó a un conjunto de jóvenes que comenzaban a mostrar un posicionamiento crítico respecto al reformismo parlamentarista del partido.

La inscripción política de la revista

Hacia 1908 predominaba en el Partido Socialista la línea reformista liderada por Justo, aunque esta hegemonía no estaba exenta de tensiones internas. Si, por un lado, la elección de Alfredo Palacios como diputado contribuía a la consolidación del parlamentarismo, por otro lado, en 1906 un conjunto de militantes se escindía del partido para formar el sindicalismo revolucionario. Esta corriente, integrada por Gabriela L. de Coni, Julio Arraga, Emilio Troise, Bartolomé Bossio, Aquiles Lorenzo, y Sebastián Marotta, surgió como una reacción frente a las políticas integracionistas del Estado que fueron apoyadas por la línea hegemónica del Partido Socialista (Belkin, 2018). Los sindicalistas defendieron el recurso de la huelga general como vía para la realización de la revolución y consideraron que el sindicato no era tan sólo un arma de lucha sino también el “embrión de un sistema de producción y gestión colectivista opuesto al partido político...” (Caruso, 2016:7).

Los cuestionamientos al parlamentarismo y el nuevo programa de los sindicalistas fueron difundidos a través de dos publicaciones principales. *La Internacional* (1904), dirigida por Aquiles Lorenzo, contó con la participación de Gabriela Coni, A. Lorenzo, Bossio, Bartolomé, Dickmann, Enrique, Esteban Dagnino, Emilio Troise y Luis Bernard. Esta publicación comenzó como una revista de debate teórico en la que participaron Justo, Dickmann y Palacios, pero luego se acentuaron las posiciones rupturistas y la revista se convirtió en vía de difusión para el sindicalismo revolucionario. Del Valle Iberlucea publicó allí dos artículos: “El socialismo colectivista y las atribuciones del Estado” (1904) y “Latifundismo en la República argentina” (1904), en los cuales anticipaba su interpretación

marxista de la realidad nacional. *La Internacional* tuvo entre sus administradores a Kuhn, quien a partir de la definición política de la revista se apartaría del cargo y se convertiría en administrador de la *Revista Socialista Internacional* (Martínez Mazzola, 2005). En 1905 comenzó a publicarse *Acción socialista*, órgano oficial de la nueva corriente sindicalista. Tres años después, la *Revista Socialista Internacional* no solo era la única publicación socialista filiada explícitamente en el marxismo sino también la única impulsada por uno de los integrantes del Comité Ejecutivo del Partido Socialista que daba espacio a discusiones doctrinarias que pusieron en tela de juicio la acción de la línea hegemónica del partido.

Cabe mencionar que Del Valle Iberlucea se incorporó al Comité Ejecutivo del Partido Socialista en el octavo Congreso ordinario del partido, realizado los días 24 y 25 de mayo de 1908. Aun en ausencia de una propuesta radicalmente rupturista, el director de la revista sugería una mirada crítica hacia el reformismo:

En vano la acción tumultuosa, en vano la acción legal, en vano la lucha gremial pura y simple, si el proletariado no intenta al mismo tiempo que mejorar las condiciones materiales de su vida, completar el proceso de disolución de las fuerzas productivas del mundo capitalista con la socialización de la propiedad (1909, p. 227).

En el último número de la revista anteriormente mencionado, Del Valle Iberlucea criticaba la política de “colaboración de clases” que tendía a darse en los partidos que priorizaban la acción parlamentaria: “Y el socialismo parlamentario en cuanto siga reaccionando sobre nuestro mefítico ambiente político, tendrá que mantener inclinado el fiel de su balanza hacia el proletariado, firme en su ley histórica, no de colaboración, sí de lucha de clases” (1909, p. 325). En cambio, invitaba a radicalizar la lucha de clases a fin de lograr el objetivo final del socialismo: la transformación de la propiedad individual en colectiva, la cual sería consumada por el proletariado con su triple acción económica, cooperativa y política.

Pero además de la crítica al parlamentarismo y de la reivindicación de una postura más revolucionaria fundada en la lucha de clases —la cual ha sido señalada por Tarcus, 2013; Kohan, 2000 y Becerra, 2009—, Del Valle Iberlucea pugnó por estrechar las relaciones entre el partido y los trabajadores. Por ello, los artículos de la *Revista Socialista Internacional* nos permiten obtener un panorama más amplio de las diferencias entre su director y Justo. En “Tribuna sindical” y “El movimiento sindical en la República” se publicaron discusiones en torno al rol que el Partido Socialista desarrollaría sobre las organizaciones gremiales.

Ya la escisión de la corriente sindicalista había dejado entre los miembros del partido una postura más homogénea respecto al gremialismo, según la cual no sólo se priorizaba la lucha política y parlamentaria sino también era necesario mantener la neutralidad política

al interior de los sindicatos. Como señala Martínez Mazzola (2011), Justo adhirió a la posición de Jaurès y los socialistas belgas que defendían la autonomía entre las organizaciones gremiales y los partidos socialistas. Si bien Justo consideraba que la acción gremial era un terreno fecundo para obtener mejoras económicas y para la propaganda socialista, advirtió que la hegemonía de la política sobre el movimiento obrero ponía en riesgo su cohesión ya que podría crear divisiones relativas a cuestiones doctrinarias.

La sección gremial estuvo a cargo de Luis Grüner, un obrero que mantuvo una participación activa en la revista aunque poco se conoce sobre su trayectoria. En una nota, advertía a los socialistas sobre las peligrosas consecuencias de alejarse del movimiento obrero:

Los socialistas que, comprendiendo todos estos defectos, han hecho abandono sistemático de la organización, desertando de los puestos directivos, debieran reflexionar un poco y tener muy en cuenta que la lucha política socialista adquirirá mayor desarrollo y hará más adeptos cuando el proletariado industrial se organice económicamente. Si no hay sindicatos, si todo es desmoronamiento el partido y su prensa también sufrirán las consecuencias (Grüner, 1909, p. 362).

El encargado de la sección señalaba que el descuido de la acción gremial en pos de la organización electoral y del movimiento político había traído como consecuencia la preponderancia de elementos sindicalistas y libertarios en los gremios. Grüner advertía que muchos trabajadores se habían desencantado respecto al ideal político, bajo la presunción de que tardaría demasiado en realizarse, y por ello había evitado que se alejaran del socialismo. Por ello, el autor colocaba a los sindicatos como base del movimiento obrero en tanto conduciría al proletariado hacia su propia emancipación.

Asimismo, la revista reivindicó las huelgas como medio legítimo de lucha, bajo la presunción de que una adecuada educación gremial les permitiría a los trabajadores proveerse de herramientas para lograr mayor eficacia en sus demandas. El recurso a la huelga general debía reservarse únicamente para ocasiones excepcionales y sólo sería eficaz si se utilizaba con conciencia y con un previo análisis de la situación. Esto representó una diferencia con *La Vanguardia*, lo cual se evidenció en las lecturas que hicieron de la huelga general de mayo de 1909, en el contexto de lo que se conoció como “semana roja”².

² El 1 de mayo de 1909, alrededor de 1500 trabajadores se movilizaron a la Plaza Lorea para conmemorar el día internacional del trabajador y fueron atacados por la policía a caballo –bajo las órdenes del coronel Ramón L. Falcón-. En respuesta a los 8 trabajadores muertos y los 80 trabajadores heridos durante la represión, la FORA, la UGT y el Partido Socialista declararon una huelga general. Durante una semana se produjeron mitines y manifestaciones callejeras, cesaron las actividades laborales y se exigió la renuncia del jefe de la policía. Las fuerzas militares ocuparon la ciudad, clausurando locales sindicales y prohibiendo reuniones. La Huelga se extendió a La Plata, Bragado, Junín, Pergamino, Córdoba, Rosario, Paso de los Libres. Un nuevo enfrentamiento con la policía se produjo tres días después del acto, cuando una multitudinaria manifestación se congregó por el sepelio de los trabajadores muertos el 1 de mayo. El gobierno de Figueroa Alcorta estableció

Luego de aquel episodio, Grüner realizaba un balance de la huelga general y señalaba que su realización había sido necesaria debido a la magnitud del ataque del gobierno hacia los trabajadores; por ello, ese incidente exigía una respuesta contundente por parte de la clase obrera frente a una clase gobernante que “quiso ahogar en sangre los nobles sentimientos de un pueblo que despierta, que se agita, educándose política y económicamente” (1909, p.133). Sin embargo, la posición de *La Vanguardia* frente a la huelga planteaba ciertas diferencias con respecto a la postura de la *Revista Socialista Internacional*. El 11 de mayo de 1909, *La Vanguardia* publicaba un artículo titulado “La reciente huelga general” en el que se sostenía que, si bien durante la huelga el Partido había cumplido su deber de propaganda y agitación, su realización era en gran medida evitable: “No parecía necesaria una revolución para sacar de su puesto a un jefe de policía. Los hechos nos han mostrado en esto nuestro error. Doscientos mil productores en huelga durante seis días han podido menos ante el gobierno que lo que consigue cualquier motín de cuartel” (1909:1). Bajo la consideración de que la extensión de la huelga había sido suficiente, creían necesario finalizarla a fin de evitar divisiones al interior del movimiento obrero. Para *La Vanguardia*, la huelga no había logrado el verdadero fin para el cual se había iniciado: la renuncia del responsable de la masacre, el coronel Falcón. En este sentido, si bien había contribuido a unir y solidarizar a los trabajadores, mostraba que los medios de acción directos eran inútiles ya que no permitían alcanzar los objetivos propuestos.

En cambio, para la *Revista Socialista Internacional* las huelgas eran un recurso adecuado para conseguir las demandas. De esta manera, y en línea con la posición del director, Grüner enfatizaba el rol pedagógico del partido que permitiría lograr una acción múltiple, integral e inteligente mediante la actividad gremial, política y cooperativista.

La intervención de los jóvenes izquierdistas

Como señalamos al comienzo, la publicación contó con la participación de Martín Casaretto, José Penelón, Pedro Zibecchi y Elías Leyboff, quienes años después se acercaron al ala izquierda del Partido Socialista (Camarero, 2017; Díaz, 2015). La presencia de estos jóvenes y la propuesta esbozada por Del Valle Iberlucea nos permiten inscribir a la *Revista Socialista Internacional* como antecedente de la tendencia izquierdista que aparecería en el mencionado XI Congreso del Partido Socialista. Como consignamos, estos jóvenes se convertirían en participantes activos de *Palabra Socialista* y se integrarían al Centro de Estudios Sociales Carlos Marx, liderado por José Penelón y Juan Ferlini en

el estado de sitio hasta el año siguiente. La huelga fue levantada el 9 de mayo luego de una serie de acuerdos entre los sindicatos y el gobierno, entre ellos, la reapertura de algunos locales y la liberación de los detenidos en el acto del 1 de mayo.

1913.

Una de las críticas más radicales al parlamentarismo del partido provino de la pluma de Leyboff, un médico y militante marxista de origen ruso que había llegado a Argentina meses antes de que comenzara a publicarse la *Revista Socialista Internacional*. Exiliado en Francia, años antes se había adherido al partido socialista en la sección de Jules Guesde, razón por la cual estaba familiarizado con las discusiones teóricas europeas. En el número de la revista dedicado a la visita de Ferri, Leyboff escribía un artículo titulado “Carta abierta al ciudadano Justo” en el que elogiaba las críticas de Ferri hacia el partido argentino y denunciaba que Justo desacreditaba la doctrina socialista moderna al descuidar el principal fin del partido socialista: la supresión del sistema capitalista de producción y su sustitución por un sistema basado en la propiedad colectivista. La defensa de los intereses inmediatos de los oprimidos, y la ausencia de un programa máximo, favorecía el desarrollo normal de la sociedad capitalista en formación, razón por la cual consideraba que “*La Vanguardia* no inspira la idea socialista” (Leyboff, 1909, p. 165). Frente a esto, Leyboff creía indispensable “establecer desde el principio las bases del movimiento bajo el punto de vista de los principios, de las ideas, del programa, en una palabra, de todo lo que constituye el alma del movimiento socialista (1909, p. 167).

Una nota editorial, seguida de la carta de Leyboff y sin dudas escrita por del Valle Iberlucea, realizaba una serie de aclaraciones respecto a las observaciones del militante de origen ruso. Si bien Del Valle Iberlucea reconocía que algunos socialistas “polideistas” tenían dificultades para el reconocimiento de esta aspiración final ya que se encontraban en “un desierto prácticamente reformista” (1909, p. 170), enfatizaba el hecho de que los socialistas que participaban de la publicación reconocían la idea socialista. Por ello, citaba fragmentos del manifiesto inaugural la revista, en el cual daba cuenta de sus lecturas del marxismo, seguido de lo cual citaba la Declaración de Principios del Partido Socialista en la que se explicitaba la aspiración final del socialismo.

La intervención de Leyboff en la *Revista Socialista Internacional* atrajo a otros jóvenes de izquierda, quienes en 1912 convocarían a este intelectual a la edición del periódico marxista *Palabra Socialista*. Entre ellos, cabe destacar al obrero tipógrafo Martín Casaretto, quien en mayo de 1908 y con 19 años había participado del VIII Congreso del Partido Socialista como delegado por el Centro Socialista Circunscripción 3ª de la Capital (Tarcus, 2021). Este joven tuvo una participación activa en la *Revista Socialista Internacional* y también lo haría años después en *Palabra Socialista*. En una nota titulada “socialismo gremial” sostenía que los trabajadores debían fundar sindicatos gremiales de resistencia para lograr mejoras económicas, pero que ello no implicaba reducir el socialismo al gremialismo, sino que había que atender a la idea socialista:

La organización gremial, tal cual la entendemos los socialistas, es una necesidad de clase (...). Pero esta organización, para nosotros los socialistas, debe no solo tener por punto de mira el mejoramiento paulatino e inmediato de las condiciones de vida y de trabajo que soporta la clase proletaria, sino también y fundamentalmente el objetivo final de la institución de este régimen por otro más inteligente y humano (1909, p. 182).

Al igual que Del Valle Iberlucea, y a diferencia de lo planteado por la línea hegemónica del partido en las notas publicadas en *La Vanguardia*, Casaretto defendió la huelga general como un “recurso extremo o extraordinario” al cual debía apelarse en aquellos casos en que los medios ordinarios (la acción gremial, política, parlamentaria y cooperativista) no fueran eficaces.

Tres años después de escribir esos artículos, Casaretto tendría un rol fundamental en el XI Congreso del Partido Socialista de 1912. Allí formó parte de una tendencia izquierdista, junto a Renato Cozzi, que cuestionó la acción parlamentaria de los miembros del Comité Ejecutivo, la falta de articulación del partido con los gremios y sindicatos, y la tendencia práctica del partido en detrimento del dogma socialista. Estos jóvenes se expresaron en *Palabra Socialista* aunque la editorial de la revista consideraba que Del Valle Iberlucea no había sido lo suficientemente radical con su crítica (Díaz, 2015).

A pesar del paso de los años, en aquel congreso, Del Valle Iberlucea recuperaba algunas de las ideas volcadas en la *Revista Socialista Internacional* para expresar su apoyo a la minoría disidente. Luego de citar a Jaurès, a Marx y a Altamira, señalaba lo siguiente:

Se nos acusa de que vivimos en las regiones del dogma, Marx era un gran teórico y un gran práctico (...) Sostenemos, dijo, que no se debe olvidar la propaganda de nuestro ideal. Sostengo el principio materialista de la historia. Bendito sea el ideal que nos da fuerza para la lucha. La desviación que en algunas partes ha sufrido nuestro partido obedece a que algunos centros olvidan completamente el ideal. Termina haciendo esta manifestación: nosotros no venimos a condenar al comité ejecutivo. De tener que fusilarlos, los fusilaríamos con pólvora sola (*La Vanguardia*, 12-11-1912, p. 1).

Las observaciones planteadas por del Valle Iberlucea fueron rechazadas por Repetto y Dickmann, quienes defendieron la postura del Comité Ejecutivo argumentando que la acción era esencialmente política, que el Partido Socialista no podía acaparar tantas demandas de solución práctica y, frente a la denuncia de del Valle Iberlucea de no inspirar su acción en el ideal socialista, sostuvieron que “el Comité en todo momento se había inspirado en los más altos propósitos” (*La Vanguardia*, 12-11-1912, p. 1). Asimismo, señalaba Dickmann: “El dogma es el que aniquila todas las fuerzas. El dogma sirve a ciertos elementos para engañar la conciencia popular” (*La Vanguardia*, 12-11-1912, p. 1). De esta manera, denunciaba que quienes proclamaban el doctrinarismo y la acción gremial no habían realizado ningún aporte al partido, mientras que los miembros del C. E. habían llevado a cabo múltiples iniciativas.

Sin saberlo, la *Revista Socialista Internacional* había anticipado tres años antes las discusiones de aquel congreso, reuniendo a los mismos militantes que ahora volvían a alzar su voz en contra de la línea hegemónica del partido.

¿Internacionalismo o patria?

Otra de las características de este socialismo revolucionario reivindicado por los jóvenes izquierdistas fue el carácter internacionalista que rechazaba toda idea de patria. Las páginas de la revista discutieron sobre esta cuestión en una encuesta lanzada por la redacción el 14 de julio de 1909, con el título “Socialismo y patriotismo”, con el objetivo de “despertar entre sus lectores el estudio y la reflexión sobre un punto discutido desde hace algún tiempo en el seno de la democracia socialista” (1909, p. 29). La cuestión de la nación fue central para el socialismo ya que si, por un lado, el Partido Socialista se había conformado a partir de una serie de asociaciones de origen europeo³ que adherían a un socialismo internacionalista, por otro lado, la nacionalización de los trabajadores inmigrantes era la vía para que ellos pudiesen votar a un partido que luchaba por sus intereses (Reyes, 2018; Becerra, 2009; Poy, 2015). En este sentido, desde el C.E. se promovieron campañas de ciudadanía, lo cual venía a fortalecer la vía parlamentaria en el seno del Partido Socialista.

Sin embargo, los socialistas criticaron los “sentimientos patrióticos” impulsados por las élites gobernantes mediante la educación patriótica y el servicio militar obligatorio. En el octavo Congreso ordinario del Partido Socialista, una resolución condenaba el “patriotismo estrecho de la clase dominante que procura levantar barreras infranqueables para la fraternidad de los pueblos” (Oddone, 1983, p. 179).

La encuesta impulsada por la *Revista Socialista Internacional* invitaba a sus lectores a definir el concepto de socialismo internacional y el concepto de patriotismo, a la vez que planteaba como interrogante la posibilidad de una coexistencia entre la idea internacionalista y el sentimiento patriótico, la posible conciliación entre patriotismo y militarismo, la posible armonía entre la bandera roja y la bandera nacional, la actitud del socialismo frente a la enseñanza patriótica en las escuelas, entre otros.

La iniciativa captó la atención de los militantes Antonio De Tomaso, Francisco Dagnino, José Bertotto, Alfredo Palacios, Martín Casaretto, José Penelón, Pedro Zibecchi y Esteban Dagnino. Entre quienes se opusieron a la reivindicación de la idea de patria encontramos

³ El club alemán *Vorwärts* (1882), la agrupación francesa *Les Égaux* (1891) y la asociación italiana *Fascio dei Lavoratori* (1894). Estos grupos confluyeron con el Centro Socialista Obrero (1892) y el Centro socialista Universitario (1895) dirigido por el estudiante José Ingenieros. En junio de 1896 se celebró el congreso constituyente del Partido Socialista. Como señaló Reyes (2018),

a José Penelón, a Pedro Zibecchi y a Martín Casaretto. Estos jóvenes planteaban que existía un antagonismo entre la bandera roja y la bandera nacional en tanto la primera expresaba la lucha contra la opresión de la clase trabajadora y la segunda simbolizaba la opresión legal de una minoría hacia los trabajadores. Así sentenciaba el obrero tipógrafo de 19 años Penelón, quien años después rompería lazos con el Partido Socialista para fundar el Partido Socialista Internacional: “digo que la bandera argentina, como de todas las banderas nacionales, que es digna de la hoguera” (1909, p. 88).

Por su parte, Casaretto proponía que los socialistas combatiesen el militarismo mediante una campaña que persiguiera la supresión del ejército permanente. En esta propuesta volvía sobre su crítica hacia el parlamentarismo: “Creo, pues, que la acción parlamentaria no es suficiente para obtener esa conquista. A mi juicio, es imprescindible que los socialistas nos empeñemos en una activa y profunda campaña antimilitarista...” (1909, pp. 80-81). Este joven estaba convencido de que resultaba más eficaz incitar a la juventud a incumplir la ley del servicio militar obligatorio, antes que esperar a que un diputado socialista clamara contra esa ley en el parlamento y lograra el consentimiento de la clase dominante.

Estos jóvenes enfatizaron la ligazón entre patriotismo, militarismo y educación patriótica, lo cual atentaba contra la unión de los pueblos. Pedro Zibecchi, quien en 1918 integraría el Partido Socialista Internacional junto a Penelón, se sumaba al rechazo de toda idea de patria y sostenía lo siguiente: “Cuestión de más interés para los socialistas que el patriotismo, es la pronta realización de una campaña en pro del resurgimiento gremial, que atraviesa por un período de apatía...” (1909, p. 279). Así, denunciaba el distanciamiento del partido respecto al movimiento obrero, reclamo que se haría más fuerte tres años después en el XI Congreso del partido.

Aunque desde una posición menos radical, Del Valle Iberlucea se mantuvo cercano a la propuesta de los jóvenes ya que sostuvo que la acción socialista debía priorizar el advenimiento del socialismo internacional, comprendiendo a las naciones simplemente como hechos consumados. Si bien consideraba que todo socialista debía ciudadanizarse en la patria en la que vivía y trabajaba, planteaba que “siendo ciudadano del mundo y deseando acelerar el advenimiento de una sociedad internacional, debe romper lanzas con egoísmos y prejuicios y dejarse conducir solo por los sentimientos altruistas de la cooperación y solidaridad humanas” (1909, p. 43). Por ello, resultaba fundamental contrarrestar la enseñanza patriótica organizándose en sociedades de resistencia para el mejoramiento del proletariado.

Mientras que estos jóvenes abogaban por una perspectiva internacionalista del socialismo, otro conjunto de socialistas —en su mayoría vinculados al C. E. del partido— se ocuparon

de mostrar que entre el patriotismo y el militarismo no existía un vínculo necesario, tal como sostuvo el grupo izquierdista. Militantes como Francisco Dagnino, Alfredo Palacios y Antonio de Tomaso se pronunciaron a favor de una conciliación entre el socialismo internacional y el patriotismo, esbozando un concepto de patria que comprendía las unidades nacionales como preparación necesaria para el advenimiento de una sociedad socialista internacional. Así lo afirmaba De Tomaso: “El socialismo internacionalista, no niega las patrias, porque tiene en las unidades nacionales, de idiosincrasias distintas, sus centros de acción” (1909, p. 30). A su vez, estaban convencidos de que “la bandera roja y la bandera tricolor no son opuestas la una a la otra” (Palacios, 1909, p. 38). Por último, Francisco Dagnino, militante socialista y fotógrafo de origen italiano, agregaba que la labor del Partido Socialista era lograr que el sentimiento de patria no fuese sinónimo de explotación capitalista para lo cual era necesario perseguir reformas de las leyes y de las instituciones que entorpecían el mejoramiento económico de los trabajadores. En una línea similar a la propuesta de Justo, para quien la nación era considerada como un momento necesario en la evolución política de la humanidad (Aricó, 1999), Dagnino sostenía que “La bandera roja es la faz sucesiva, es un eslabón más añadido a la histórica cadena de los hechos y los acontecimientos nacionales” (1909, p. 35).

Las tensiones que surgieron en la encuesta reaparecerían al año siguiente, en el contexto de una inflexión nacionalista del Partido Socialista que conduciría a De Tomaso y Palacios a matizar el internacionalismo doctrinario y a conciliarlo con un concepto positivo del patriotismo. Como señaló Reyes (2018), esta nueva versión del nacionalismo, alejada del internacionalismo radical pregonado por los jóvenes izquierdistas y del patriotismo de Manuel Ugarte, marcaría la identidad política del socialismo durante décadas. Así, las tensiones entre la línea hegemónica y el grupo izquierdista se volverían más radicales.

Conclusión

Como mencionamos anteriormente, a partir de enero de 1910 y hasta 1919, la publicación llevaría el nombre *Humanidad Nueva*. En esta nueva versión, las cuestiones educativas y las discusiones en torno al movimiento de mujeres cobraron mayor fuerza, desplazando levemente a las cuestiones doctrinarias.

A pesar de su corta duración, la *Revista Socialista Internacional* no fue una iniciativa aislada sino que funcionó como primera tribuna de discusión para los jóvenes que integraron la fracción radicalizada al interior del Partido Socialista. Este grupo estuvo inspirado en la propuesta teórica esbozada por Del Valle Iberlucea, la cual reivindicaba la aspiración final del socialismo con base en la obra de Marx, pugnaba por el acercamiento a los gremios, alertaba sobre los peligros del reformismo extremo y enfatizaba el carácter

internacionalista del socialismo. La incorporación de Del Valle Iberlucea al Parlamento en 1913 produciría un paréntesis en esta propuesta disidente hasta que los acontecimientos de la Guerra Mundial lo volverían a enfrentar al grupo justista. Algunos de los jóvenes que intervinieron en la *Revista Socialista Internacional*, como Zibecchi y Penelón, se incorporarían en 1918 al Partido Socialista Internacional y otros, junto a Del Valle Iberlucea, permanecerían en el partido integrando la fracción izquierdista.

Referencias bibliográficas

- Aricó, J. (1999). *La Hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América latina*, Sudamericana.
- Buchbinder, P. (1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires*, Eudeba.
- Camarero, H. (2017). El socialismo, la izquierda internacionalista y el naciente comunismo de la Argentina ante la Revolución Rusa de 1917, *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, septiembre de 2017, pp. 13-34.
- Camarero, H. y Herrera, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo.
- Caruso, L. (2016). “El gran barco: el sindicalismo revolucionario argentino a través de la obra de Julio Arraga”, *Izquierdas*, 30, Octubre de 2016:1-25.
- Casaretto, M. (1909). Socialismo gremial. *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 3. Pp. 181-182.
- Casaretto, M. (1909). Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 2, pp. 76-81.
- Dagnino, F. (1909). Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 1. Pp. 32-35.
- De Tomaso, A. (1909). Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 1. Pp. 30-32.
- Del Valle Iberlucea, E. (1908). Crítica y acción. Nuestro programa. *Revista Socialista Internacional*, Año 1, tomo 1, Nro 1. Pp. 1-8.
- Del Valle Iberlucea, E. (1908). Notas editoriales. *Revista Socialista Internacional*, Año 1, tomo 1. Pp. 50-51.
- Del Valle Iberlucea, E. (1909). La Comuna de París. *Revista Socialista Internacional*, Año 1, tomo 1, nro 4. Pp. 225-227.
- Del Valle Iberlucea, E. (1909). Política y educación. *Revista Socialista Internacional*. Año I, Tomo II, N° 6. Pp. 323-325.
- Díaz, H. (2015). El periódico Palabra Socialista. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Buenos Aires, Año III, N° 6, marzo de 2015.
- Grüner, L. (1909). Organización y desorganización. *Revista Socialista Internacional*. Año I, Tomo I, N° 5. Pp. 359-363.
- Grüner, L. (1909). La unificación obrera. *Revista Socialista Internacional*. Año I, Tomo I, N° 4. Pp. 292-296.
- Kohan, N. (2000). *De Ingenieros al Che: ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*, Biblos.
- La reciente huelga general, *La Vanguardia*, 11 de mayo de 1909.
- Leyboff, E. (1908). Carta abierta al ciudadano Justo. *Revista Socialista Internacional*. Año I, Tomo I, N°8. Pp. 161-171.
- Martínez Mazzola, R. (2011). El debate Justo-Ferri y la cuestión de las alianzas políticas. *Revista Socialista*, N° 5, agosto de 2011, pp. 63-74.
- Martínez Mazzola, R. (2005). De *El obrero* a la *Humanidad Nueva*. El papel de la prensa en la formación del socialismo en la Argentina (1890-1912). *Seminario Regional La Prensa alternativa. Diarios, revistas y panfletos en América Latina, 1890-1958*. Buenos Aires: UBA-UNSAM, Sepsis, septiembre de 2005.
- XI Congreso del Partido Socialista argentino. Las primeras sesiones. *La Vanguardia*, Año XX, N° 2043, 11 y 12 de noviembre de 1912.
- Oddone, J. (1983). *Historia del socialismo argentino/1*. CEAL.
- Palacios, A. (1909). Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 1. Pp. 38-39.
- Parot Varela (2022). Extensión universitaria y socialismo. Las lecturas de la Reforma universitaria desde el Ateneo Popular, *Sociohistórica*, núm. 50, e179, septiembre 2022-febrero 2023.
- Pelosi, H. (2012). *Las redes sociales de Rafael Altamira historiador*, Canelobre.
- Penelón, J. (1909). Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 2, pp. 87-88.
- Poy, L. (2020). *El partido socialista argentino, 1896-1912. Una historia social y política*, Ariadna ediciones.

- Poy, L. (2015). Ciudadanía, derechos políticos y conciencia de clase. La cuestión de la naturalización de los extranjeros en los orígenes del socialismo argentino, *Diálogos*, 16 (2), pp. 3-29.
- Prado, G. (2008). Rafael Altamira en América (1909-1910). *Historia e historiografía del proyecto americanista de la Universidad de Oviedo*, CSIC.
- Reyes, F. (2018). La patria es el otro, pero no para siempre. La cuestión de la nación en el socialismo de la Argentina finisecular (1894-1912). *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, ISSN 1575-0361, ISSN-e 1989-063X, N° 39, 2018, pp. 203-234.
- Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 1. Pp. 29-30.
- Tarcus, H. (2021). Casaretto, Martín. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Disponible en <http://diccionario.cedinci.org>
- Tarcus, H. (2007): *Marx en Argentina. Sus primeros lectores obreros, intelectuales y científicos*, Siglo XXI editores.
- Zibecchi, P. (1909). Socialismo y patriotismo (encuesta). *Revista Socialista Internacional*, Año I, Tomo II, N° 5, pp. 278-280.